

## 32.-- "Contemplación"

P.-Es justo y necesario, Dios y Padre nuestro,  
es nuestra vida y nuestra salvación  
adorarte continuamente  
y elevar nuestra plegaria y nuestra contemplación.

A.-Tú, Señor, nos has dado ejemplo en la creación del mundo  
porque actuaste dinámicamente cada día  
y al final descansaste contemplando la bondad de cada cosa.

B.-Tu Hijo sirvió a los demás durante su vida  
cuidándoles y enseñándoles  
pero también preparándoles la fiesta y el banquete.

A.-Supo sudar con el trabajo  
y después estar con los amigos  
en la reuniones familiares  
y en los banquetes festivos.

B.-Después de su trabajo apostólico se retiraba a rezar,  
realizando así lo más necesario de la vida:  
la contemplación, la plegaria,  
la comunión con el fondo de la realidad,  
con tu presencia pregonera y silenciosa.

A.-Nosotros ahora queremos seguir su ejemplo  
y entonar nuestra acción de gracias  
por esta revelación liberadora.

P.-Así, unimos nuestras voces a las de los ángeles  
que nunca cesan de decir:

**SANTO SANTO SANTO...**

B.-Contemplando nuestra vida  
también descubrimos lo bueno que hay en ella,  
los dones que Tú, Señor, nos das  
y que nosotros multiplicamos y hacemos nuestros  
si somos responsables en la libertad.

A.-Cuando acogemos a los que se nos acercan

y les ofrecemos el pan y el vino de nuestra amistad,  
de nuestra escucha sosegada,  
de nuestra comprensión sin prejuicios,  
descubrimos que Tú, Señor, eres quien nos visita  
como el humilde huésped de Mambré  
y el misterioso caminante de Emaús.

B.-En el sacramento de nuestro prójimo llegas,  
te acercas cada día a nuestra casa  
como un indigente,  
cuando en realidad vienes a llenarnos  
de la riqueza de tus dones.

A.-Te damos gracias, Padre, porque nos has mostrado la realidad  
y el sentido de esa actitud orante  
que sabe contemplar la vida cotidiana  
con su profundidad misteriosa  
donde estás presente y cercano.

B.-Tú conviertes nuestro trabajo en fiesta,  
el servicio en encuentro divino,  
la hospitalidad en sacramento,  
la acogida en salvación.

P.-Tu Hijo nos señaló el camino  
cuando el día de su pasión,  
y celebrando su cena de despedida, tomó pan...

P.-Recordamos ahora, Padre, la vida y la resurrección de Jesús.

A.-Toda ella es un gesto constante de servicio y de acogida  
desde que fue bautizado por Juan el Bautista  
hasta que recibió el otro bautismo de su pasión y muerte.

B.-Te presentamos, Padre,  
este don único del sacrificio de tu Hijo,  
el don de su vida entregada por los demás,  
de su Cuerpo y de su Sangre.

A.-Envía el Espíritu Santo  
para que sepamos acoger la donación de Cristo  
y podamos convertir nuestra vida en ofrenda permanente.

B.-Acuérdate de la Iglesia extendida por toda la tierra,  
de todas las Comunidades,  
del Papa y de todos los obispos.

A.-Acuérdate también de todos los cristianos  
y de todas las personas,  
para que descubramos lo único necesario  
y un día podamos cantar en la casa paterna  
la acción de gracias sin fin.

**T.-Por Cristo, con Él y en Él  
a ti, Dios Padre omnipotente,  
en la unidad del Espíritu Santo,  
todo honor y toda gloria  
por los siglos de los siglos. Amén.**